

MATEO 3,1-4,25

NOTAS

Jesús vivía en la provincia de Galilea tierra influenciada por otras culturas, más que Jerusalén y Judea. Vivían allí también muchos judíos pero en muchos sectores los habitantes eran de otro origen y religión, muchos de ellos hablaban griego, (eso nos dice una vez más que El vino para todos los pueblos). Nazaret era una pequeña aldea perdida en una depresión entre las colinas de Galilea y estaba sólo a una decena de kilómetros de Séforis, capital romana de la provincia. Es probable que Jesús conociera bien estos lugares, lo más probable que haya aprendido a leer y escribir en la sinagoga de Nazaret (Lc.4,16), probablemente también conocía algo de hebreo y como los demás en aquel lugar también un poco de griego.

Con el Bautista el texto pasa de Galilea a Judea, en el puro corazón del territorio Judío. Esta provincia era administrada por los romanos pero la comunidad civil y religiosa dependía de los sacerdotes. En el desierto de Judea se habían refugiado los esenios que practicaban una resistencia espiritual, ellos esperaban los tiempos prometidos por los profetas y vivían de oración y de vida austera lejos de Jerusalén y de su templo.

Vamos a entrar ahora en el comentario de la segunda parte del Evangelio de Mateo.

-1- PROCLAMACION DEL REINO DE DIOS

La segunda parte del Evangelio de Mateo incluye dos secciones bien diferenciadas:

-a- *Hechos de la vida de Jesús.* Estas historias nos pueden ayudar a comprender lo que sigue, vamos a ver de qué se trata:

- | | |
|--|---------------|
| -La predicación de Juan Bautista | 3,1-12 |
| -El bautismo de Jesús | 3,13-17 |
| -Las tentaciones del Cristo | 4,1-11 |
| -Inicio de la predicación de Jesús | 4,12-17 |
| -Llamada a los primeros discípulos | 4,18-25 |
| -b- <i>El discurso en el monte:</i> | |
| -Las bienaventuranzas | 5,1-12; 13-16 |
| -Una ley más perfecta | 5,17-7,29 |

-2- LA PREDICACION DE JUAN BAUTISTA

Mateo presenta el Bautista como si fuera un predicador cristiano que habla con las mismas palabras de Jesús y de sus apóstoles:

«*Vuélvanse a Dios porque el Reino de los Cielos está cerca!*» Juan Bautista tenía discípulos y atraía al pueblo con el llamado a la conversión y con esto entra

en la escena por una invitación que es una orden. El Reino de Dios está muy próximo y es necesario un reordenamiento del mundo, comenzando por el mundo judío. Mateo destaca que también Juan había estado anunciado por el profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor; abranle un camino recto»!

A Mateo le importa que el pueblo prepare un camino libre de obstáculos, así que el Mesías enviado por el Padre pueda llegar para salvarlo. Es una invitación a la conversión, es decir a una vuelta. El pueblo se quejaba de la opresión romana, la invitación era para volverse a Dios y Dios se volvería a su pueblo. La invitación es definitivamente contra el pecado que pone una barrera entre Dios y su pueblo, se necesita liberarse del pecado que obstaculiza la Gracia de Dios así que pueda caerse la barrera y Dios pueda volver a defender su pueblo. El pecado, la ofensa, el error, llámese como quiera no cambia su significado, lo cierto es que el pecado alejaba aquel pueblo de Dios y nos aleja también a nosotros hoy, no cambia nada. Nuestra relación con Dios es algo espiritual, está afuera del tiempo, por lo tanto no puede cambiar con el cambiar de los tiempos, el error es error. Nuestro amor por el Padre de los Cielos no puede ser manchado por nuestros errores así como nunca podrá ser manchado Su amor para con nosotros. Juan entonces predicaba un verdadero enderezamiento moral al fin de que Dios mantuviera sus promesas.

Mateo describe la forma de ser de Juan y sus acciones (v.4), viste como los antiguos profetas, invita a un serio y concreto arrepentimiento sin falsedad y anuncia la próxima llegada del Mesías. Tenemos que tomar en cuenta que Mateo no solamente nos habla de los hechos si no que enseña a los de su tiempo y ahora más que todo, a nosotros mismos lo que hay que hacer para agradar a Dios. Vamos a ver lo que sucede: el texto dice que llegaban a Juan de todas partes, confesaban sus pecados y se bautizaban, también llegaban fariseos y saduceos a los que él llamaba:

«Raza de víboras! Y agregaba: ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca? Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor, y no presuman diciéndose a sí mismos: Nosotros somos descendientes de Abraham».

Con las palabras **“terrible castigo que se acerca”** Juan quiere destacar la irritación de Dios en contra del mal y del pecado, por esto la sentencia ya ha sido emitida y se cierne sobre los pecadores a menos que ellos se arrepientan y pidan perdón. Juan conoce muy bien sus formas de ser y de pensar, ellos piden el bautismo pero no quieren cambiar sus estilos de vida. Ellos piensan de estar en lo correcto solamente por ser descendientes de Abraham. Tam-

bién nosotros hoy atendemos a ritos religiosos sin preocuparnos de conocer si el rumbo de nuestra vida va por el camino correcto. Tal vez en nuestro corazón pensamos de estar en lo correcto solamente porque somos bautizados y no faltamos a la misa dominical y a todas aquellas que la iglesia manda. Además creemos de pertenecer a los justos de Dios porque no somos ni ladrones ni asesinos. Quiero recordarles a las personas que piensan de este modo que, primero que todo, si estamos hablando de los mandamientos ellos son diez y no dos, y pertenecen al Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento Cristo nos dio el mandamiento nuevo que nos invita a todos a amarnos unos a otros sin límite. Ahora, considerando este mandato: ¿Quién puede pensar de pertenecer a los justos de Dios?

-3- FARISEOS Y SADUCEOS

Eran dos partidos opuestos: los fariseos eran laicos y le daban mucha importancia a las enseñanzas y a la práctica de la ley; mientras que los saduceos se sentían responsable de la vida política y tenían el monopolio del culto. Tanto en unos como en otros, la codicia, el poder y la conciencia de ser una élite hacían difícil la conversión de sus corazones. Al momento en que Mateo escribe su Evangelio estos dos grupos vivían reñidos entre sí, pero los dos se habían opuesto a Jesús con la misma fuerza. Los saduceos eran materialistas y no se conmovieron por la predicación de Juan y mandaron unos guardias para averiguar si Juan podía ser una amenaza para su poder y su autoridad.

-4- EL BAUTISMO DE JUAN

No se trataba del mismo bautismo practicado por Jesús, el mismo Juan lo dijo muy en claro. Se trata de un bautismo de agua, un rito de apariencia por lo que las personas externaban el arrepentimiento por sus pecados y prometían no repetirlos más. Luego eran bautizados en el río Jordán antes de regresar a sus hogares. Dios, que conoce los corazones, viendo sus buenas intenciones y su honestidad iba a perdonar los pecados. De hecho Juan avisa:

«Yo, en verdad, los bautizo con agua para invitarlos a que se vuelvan a Dios; pero El que viene después de mí los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. El es más poderoso que yo, que ni si quiera merezco llevarle sus sandalias».

Juan quiere anunciar a todos el Mesías que viene y dar a entender que hay mucha diferencia entre sí mismo y Él, entre su bautismo y el bautismo de Jesús. De hecho, el bautismo de Juan exige un profundo arrepentimiento por los pecados por hacer que Dios los perdone; el bautismo de Jesús lleva a la salvación del mundo entero por su vuelta a Dios, y ese reencuentro depende totalmente de la venida del Hijo de Dios al mundo para cumplir la antigua

promesa de Dios. Todos conocían muy bien a Juan y su estilo de vida y para ellos el era un verdadero profeta y lo respectaban, entendían su lenguaje y su austeridad, mientras que no conocían a Jesús ni entendían adonde Él quería llegar.

Jesús sale de Galilea hacia al río Jordán para ser bautizado por Juan. La llegada de Jesús puede extrañarnos así como le extrañó a Juan, pero Jesús con sus palabras nos hace entender que el ministerio de Juan es una etapa necesaria del plan de salvación. De hecho al principio Juan quería impedírselo, y le dijo:

«Yo debería ser bautizado por ti, ¿y tu vienes a mí? Jesús le contestó: Déjalo así por ahora, pues es conveniente que cumplamos todo lo que es justo ante Dios».

Con esta historia Mateo quiere dar una respuesta a los cristianos de los primeros tiempos que no entendían porque Jesús tenía que pedir a Juan que lo bautizara. El bautismo de Juan era para el perdón de los pecados pero el inocente Jesús se encontraba haciendo fila con los pecadores para recibir un bautismo de penitencia, ¿cuál era su significado? ¿Por qué? Lo más seguro es que quiso darnos un ejemplo de humildad. Pero hay otro significado mucho más profundo, Él que nunca pecó quiso hacerse solidario con los pecadores. De este modo se presentaba al mundo en su misión de siervo de Dios obediente, aquel que había aceptado de salvar a la humanidad tomando sobre si mismo los pecados de todos pasando por la cruz y no de otra manera. La salvación de la humanidad depende solamente de la llegada del Hijo de Dios al mundo. No bastó con que se hiciera hombre, criatura carnal y mortal, sino que además fue necesario que se hiciera solidario de los humildes y de los pecadores. Jesús no quiere distinguirse de su pueblo pecador y acompaña a los que han sentido el llamado de Dios a convertirse. Este bautismo es para Jesús la oportunidad de vivir una profunda experiencia religiosa que recuerda la de los grandes profetas. La manifestación divina señala a Jesús el comienzo de su misión. De hecho, después del bautismo de Jesús el Padre lo confirma **Hijo amado a quien ha elegido**.

En este punto sería bueno quedarse para analizar cuál es el rumbo de nuestra vida cristiana hoy. ¿Está hecha de ritos exteriores sin la conversión del corazón? ¿Está hecha de iniciativas fuertes, brillantes, especulativas que confían en cualquier cosa y no en la fuerza de la cruz? ¿Está hecha de vínculos interesados con las personas más conocidas y poderosas, sin preocuparse de tener que ofrecer ayuda a quien menos tiene? ¿Tenemos la seguridad que estamos haciendo la voluntad de Dios? ¿Es esto lo que Él nos pide? Sería bueno quedarse a pensar y meditar sobre estas preguntas.

-5- LAS TENTACIONES DE CRISTO

Leímos y comentamos la historia del bautismo de Jesús. Dios lo declaró Mesías y Jesús aceptó su misión del servidor que va a salvar el mundo por medio de la cruz. A este punto el Espíritu conduce a Jesús al desierto para que sea tentado por el diablo. Jesús aceptando su misión como hombre en medio de los hombres, tenía que experimentar las tentaciones que todos los hombres experimentan en sus vidas. Esto para poder enseñar a los hombres de qué manera se tiene que superar las dificultades. El tentador quería alejar a Jesús de su misión y de su fidelidad a Dios. Mateo nos dice que Jesús fue llevado al desierto, ¿Qué significado tiene “el desierto”? Bueno el desierto es el lugar espiritual donde el hombre vive su propia vida cuando se encuentra alejado de su Dios. El hombre allí se encuentra solo y rodeado de miles de tentaciones. Jesús nos demuestra que aún estando rodeado de muchas dificultades y necesidades humanas, la fe en Dios y su cercanía son las únicas anclas que permiten al hombre no perderse en el pecado. Pero satanás quiere obstaculizarlo y le sugiere al Salvador que hay métodos más efectivos y más rápidos que la cruz para cumplir con su misión de salvación del mundo. Por ejemplo el puede dar muestra de milagros y prodigios, para hacerse famoso entre la gente y los suyos, demostrando a todos la protección de su Dios, así que podía tomar poder sobre el pueblo. ¿Cuál sería el hombre que no va a caer en esta trampa, en especial en nuestra actual cultura tan utilitarista? Intentamos meditar sobre este hecho y analizamos nuestro pensamiento al respecto. ¿Qué haríamos, aceptar la vía de la cruz o buscaríamos algún atajo? Pero a este punto es necesario explicar que significa “la vía de la cruz”. Una interpretación muy equivocada nos hace pensar que se trata de la vía del sufrimiento pero no es así. La vía de la cruz es aquella de la fe en Dios sin condiciones y en Su voluntad cueste lo que cueste así como lo hizo Jesús. Volvemos a lo que nos dice Mateo, el nos habla de 40 días de ayuno de Jesús y esto significa cuanto podía ser vulnerable el hombre en estas condiciones. Pero vamos a asistir a una serie de dares y tomares que al final le convencen a satanás a retirarse. Veamos lo que pasa, el diablo dice a Jesús:

«Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan».

Respuesta:

«Dice la Escritura: El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Volviendo nuevamente a los 40 días de ayuno, tenemos que ver que en las tentaciones de satanás hay toda la astucia de una propuesta que es humanamente irresistible. Esta es la acción devastadora del maligno que trata siempre de golpear al hombre en sus debilidades o necesidades. Pero aquel que tiene fe verdadera en Dios no se deja convencer y encuentra en Aquel que todo lo puede la fuerza para vencer.

«Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa y lo puso en la parte más alta de la muralla del templo. Y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, pues la Escritura dice: Dios dará órdenes a sus ángeles y te llevarán en sus manos para que tus pies no tropiecen en piedra alguna”:

Jesús replicó:

«Dice también la Escritura: no tentarás el Señor tu Dios”.

A continuación lo llevó a un monte muy alto y le mostró todas las naciones del mundo con todas sus grandezas y maravillas. Y le dijo:

«Te daré todo esto si te arrodillas y me adoras».

Respuesta:

«Aléjate, satanás, porque dice la Escritura: Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás».

Entonces el diablo lo dejó y se le acercaron los ángeles para servirle.

Vamos ahora a analizar la obra del diablo y como se le debe contrastar. Hemos dicho que la astucia del maligno es la de buscar como golpear al hombre en sus debilidades: Cuando lo invita a ordenar que las piedras se conviertan en pan busca tentarlo en sus necesidades materiales. Cuando quiere que se tire de la muralla del templo quiere que abuse del poder de Dios y del suyo mismo y aquí también está involucrado el orgullo. Cuando le muestra todas las naciones del mundo quiere tentarlo con el poder. Este episodio en que se habla de las tentaciones tiene que estimularnos a meditar sobre nuestros límites y nuestras debilidades. Esto nos sirve para aprender a pedir continuamente al Padre la ayuda necesaria para no caer en las tentaciones y para alejar de nosotros aquellas que serian difícil de evitar. Este episodio también nos enseña que hay una sola manera de alejar de nosotros las artes magnas del diablo, quiere decir tener un profundo conocimiento de la Palabra de Dios y nuestra gran fe en ella. De este modo el diablo tendrá que retirarse de nosotros para buscar otras cosas que hacer.

Estas tres tentaciones nos recuerdan aquellas que vivió Israel en el desierto (aquí otra vez el desierto). El pueblo murmuraba contra Dios porque lo llevaba por un camino difícil. (es costumbre culparle a Dios de nuestros fracasos). Después quiso poner a prueba a Dios preguntando si Él hubiera podido hacer algo por su pueblo. Por último cambia a Dios y su gloria, por otro dios que se hace a su medida: el ternero de oro (el hombre siempre intenta crear un Dios a su medida y que lo complazca). Jesús responde a las tres tentaciones con las palabras del Deuteronomio, el libro que habla de la rebeldía de Israel en el desierto. Ahora la perfecta fidelidad del Hijo de Dios gana sobre la infidelidad del pueblo sanando la herida. Las tentaciones en el desierto resumen las tentaciones que Jesús iba a conocer a lo largo de su ministerio. Los opositores le pedían signos y milagros y sus propios discípu-

los le pedían de cuidarse más. Al final Él conoció las dudas y la ausencia de Dios. Si, se tiene que afirmar la divinidad de Jesús pero los apóstoles no se olvidan de atestiguar que ha sido probado en todo como si fuera cualquier hombre, pero sin que hubiera pecado. Después de haber rechazado las tentaciones Jesús recibe una inexpresable plenitud. Su corazón limpio y fuerte en su espíritu tiene acceso a un mundo espiritual tan real como los seres espirituales que nos rodean y que el hombre pecador no puede captar. Así el Hijo de Dios es rey entre los espíritus servidores de Dios.

-6-JESUS ANUNCIA LA BUENA NUEVA CON PALABRAS Y CON OBRAS.

Desde entonces Jesús empezó a proclamar su mensaje con las antiguas palabras de Juan:

«Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está ahora cerca».

Jesús abandona Nazaret y se va a Cafarnaúm y desde entonces y de aquel lugar comienza a predicar sobre el Reino, al mismo tiempo de que Juan ha sido encarcelado. En este punto Jesús nos enseña cómo podemos aumentar nuestra fe. Jesús no solamente abandonó Nazaret, también abandonó a su madre, a sus parientes y lo más seguro también a sus amigos, se había dejado atrás treinta años de vida anónima y todo sus antiguos intereses. Estas renunciaciones le permitirán después de hacer grandes promesas a sus seguidores, que abandonarían todo por el Evangelio. En la misma medida en la que ha sido probado podrá ayudar a todos aquellos que se encontraran en las pruebas. Pero en esto hay también otra enseñanza, Jesús nos invita a desprendernos de cualquier apego a lo material y a los amores desordenados así como nosotros los vivimos y nos invita a dar a todas estas cosas un gran valor espiritual.

En la sencilla forma en que Jesús predica y lleva la Palabra, Mateo ve la gran luz a la que se refería el profeta Isaías. Aquella luz que tenía que iluminar a la Galilea de los pueblos. Contemplar a la simple y casi insignificante predicación de Jesús, nos tiene que llenar de asombro y de agradecimiento. De allí el anuncio del Reino tenía que recorrer las vías del mundo entero y de la historia empezando de una manera tan sencilla. En esto tenemos que ver la obra de Dios que de una muy pequeña semilla hace crecer un gigantesco árbol donde podrán reposar muchas aves. Al mismo tiempo tenemos que entender que nada puede detener las obras de Dios ni sus planes, tampoco las oposiciones que los hombres normalmente hacen.

Isaías definió a Galilea como tierra de paganos, como expliqué antes, se trataba de una región en la que vivía gente que venía de diferentes lugares y religiones. Los habitantes de este lugar habían sido los más expuestos al

peligro del paganismo y el pueblo judío no los quería. Jesús, entonces decide comenzar por aquí la predicación del Reino. Esto también iba a ser algo muy significativo para los suyos a los que mandará a predicar el Evangelio a todos los pueblos.

-7- PESCADORES DE HOMBRES

Jesús necesitaba de la ayuda de discípulos, no podía llevar la misión Él solo, por lo tanto comienza a llamar a los primeros, y muy fiel a su estilo, no busca hombres cultos ni hombres importantes. El que podía ver los corazones quería que los suyos fueran hombres sencillos, simples pescadores que poco a poco se iban a volver pescadores de hombres. Una vez más Jesús nos enseña en que tenemos que contar y confiar y quiere decir en los corazones puros y disponibles. De lo que las personas son y no de lo que las personas tienen. En compañía de los suyos, Jesús enseña y predica el Reino de Dios y cura las enfermedades del pueblo que sediento de verdad y justicia lo sigue por todos lados. El cumple prodigios y con estos el Padre confirma lo correcto que estaban sus enseñanzas y su fama se iba expandiendo por toda Palestina. Una gran multitud de personas enfermas y de pobres lo buscaban y el demostraba para ellos mucha compasión. Su obra de predicación no era escondida y se desarrollaba en todas las sinagogas de Galilea y todos podían seguirlo y verlo. Jesús nos dice que ha venido al mundo para revelarnos el rostro de Dios y su misericordia sin fin.

También hoy terminamos nuestro camino de conocimiento y nos citamos para la próxima vez.

Y que el Señor los bendiga a todos.